

Baeza, Noelia

Fontela Amengual, Mariela

González, Horacio

Iucci, Matías

Santarsiero, Luis

Ravazzoli, Juliana

Sirocchi, Ana

Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (Cimecs)

Instituto de investigaciones en Humanidades y ciencia Sociales
(IdIHCS/FAHCE/UNLP/CONICET)

Isla Santiago: Puerto, industria, producción agraria... y turismo? Una experiencia de extensión.

Introducción: La Universidad en el territorio de Isla Santiago

La Isla Santiago linda sobre la ribera del Río de La Plata; localizada a 15 kilómetros de la ciudad de La Plata y a 65 km de la ciudad de Buenos Aires. Limita con las ciudades de Ensenada y Berisso por el río Santiago y está dividida en dos por el canal de acceso al Puerto La Plata, denominándose una parte Santiago Oeste y la otra Santiago Este o Isla Paulino. La Isla Santiago Oeste pertenece a la jurisdicción del municipio de Ensenada. La Isla nació con la construcción del puerto, ya que la apertura de su canal de acceso dividió a la Gran Isla Santiago en las actuales Isla Paulino (Partido de Berisso) e Isla Santiago (Partido de Ensenada)



Desde el año 2007 la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la UNLP ha estado trabajando en la isla mediante la formulación y ejecución de Proyectos de extensión universitaria que tuvieron anclaje en la isla como uno de sus territorios de intervención.

Entre fines del año 2013 y principios de 2014 se conformó un grupo de trabajo de la Facultad de Humanidades compuesto por alumnos, profesores y graduados de las carreras de Sociología, y también de las Facultades de Psicología y Periodismo de la UNLP. Este grupo asumió el compromiso de dar continuidad al trabajo que se estaba llevando a cabo, aunque vale aclarar que el grupo no poseía en general vínculos directos ni participación en la cátedra.

En el presente trabajo intentaremos sistematizar la experiencia generada con la conformación de este grupo, la relación que se construyó entre el equipo, los vecinos y las demás instituciones (incluida la propia universidad); y, en particular a indagar cómo se armó una estrategia de trabajo centrada primero en apoyar emprendimientos de la economía popular y luego en el proceso de conocimiento de la isla como territorio a partir de la aplicación de un censo de población y vivienda.

De acuerdo a lo que postula Oscar Jara H. (1994), “la sistematización supone basarse en la reconstrucción histórica del proceso de la experiencia, para en base a ello hacer una interpretación crítica”. En este sentido es importante y necesario tomar distancia crítica de nuestras experiencias, con “el desafío que ello conlleva al ser el propio objeto de análisis y los analistas al mismo tiempo”. Es parte del ejercicio de la sistematización de experiencias fomentar, estimular y desarrollar la capacidad de formularnos preguntas sobre nuestras propias prácticas para poder luego analizarlas críticamente.

Para la elaboración de la sistematización se utilizó registros de producción propia, esto es fuentes de información primaria, como por ejemplo, notas de campo de las visitas, actividades y reuniones en la Isla y en las mesas barriales del Centro Comunitario de

Extensión Universitaria “El Molino”¹, los resultados del censo, fotografías, entrevistas, etc. Estos registros permitieron reconstruir retrospectivamente los distintos momentos de nuestra experiencia y profundizar, mediante un ejercicio analítico, una mirada crítica sobre ésta.

1. Pensando la Isla

En nuestros primeros encuentros la mayor parte del equipo no conocía ni siquiera la Isla y mucho menos el espacio físico que la Cátedra poseía en el lugar. En las primeras reuniones que se realizaron en la Facultad de Humanidades, pensábamos que nos íbamos a encontrar con un territorio de gran presencia de agricultores familiares, similar a la Isla Paulino o a otras zonas de las inmediaciones de Berisso, de tradición hortícola. Creíamos que sería posible trabajar con esos productores, recuperando sus saberes en torno a la producción familiar en la huerta y en la plantación de frutales. También pensábamos que íbamos a encontrar un escenario marcado por la marginalidad social, con la que, frecuentemente, se analiza las zonas periféricas y los territorios del periurbano.

Sabíamos que tras la construcción del puerto, una parte de los migrantes que prestaron la mano de obra para ello se establecieron en la zona construyendo quintas (al momento de la construcción del puerto la zona contaba con 1800 hombres; lo cual resultaba muy significativo ya que el municipio de Ensenada en 1881 contaba con menos de 7000 habitantes, según los datos del censo 1895). Por esto, en la génesis del proyecto, pensábamos recuperar, fomentar y ayudar a los Productores Familiares.

Además sabíamos que la población estaba muy relacionada con la Escuela Naval Militar, que provee actualmente el servicio eléctrico y el agua corriente a la Isla. Tiempo

¹ Centro de Extensión universitaria n° 8 Barrio El Molino, Ensenada

atrás, los pobladores de esta zona también proveían personal civil para las distintas áreas de mantenimiento de la escuela.

2. Acercándonos a la Isla

Cuando visitamos la isla por primera vez nos dimos cuenta que “muchacha agua había pasado bajo el puente”. El modelo de producción fruti-hortícola característico de la zona se había vuelto prácticamente inviable por diversos factores y gran parte de la población buscó nuevos horizontes laborales en los nodos productivos industriales de la zona, entre los que podemos nombrar al Astillero Río Santiago, Petroquímica General Mosconi, Propulsora Siderúrgica, entre otros.

Una multiplicidad de causas habían llevado al abandono de la producción agrícola en la isla (grandes inundaciones, como la de 1940 y de 1985, diversidad y variación de la población, pérdida de ciertas tradiciones y costumbres, el escaso apoyo del Estado a este tipo de producción, déficits en la infraestructura de servicios en la isla, entre otros factores estructurales). Actualmente, sólo quedan algunas huertas para consumo familiar; existiendo unos pocos proyectos productivos de escala muy pequeña dedicados a la venta domiciliaria, cuya existencia no es constante. Asimismo, la relación con la Escuela Naval Militar ha cambiado fuertemente, ya que tras el cierre de la Base Naval, también situada en la isla, la matrícula de la escuela ha venido cayendo en los últimos años por lo que ya no necesita tanta mano de obra civil. A esto se le sumó el desmantelamiento de los nodos productivos que habían ocupado la mano de obra que había abandonado la producción hortícola años atrás².

² Para un mayor desarrollo sobre los cambios socioprodutivos de la región CF Frassa, Juliana *Estrategias laborales y empresariales en la industria naval frente a la transformación del contexto socio-económico. El caso del Astillero Río Santiago en los años 90*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Hurrel, J. y otros, 2011, *Huertos familiares periurbanos de las costas de Ensenada – Berisso y de la isla Martín García*. BONPLANDIA 20(2). 2011. ISSN: 0524-0476

En concreto, al empezar a tener contacto directo con la isla y a partir del diálogo con los vecinos, vimos que la relación más fuerte que tiene la población con instituciones formales es con la escuela primaria, en donde se suele concentrar otras actividades extra curriculares, dado que en el edificio donde funciona también solía funcionar en forma parcial una salita de atención médica y una huerta que aún continúa. Si bien su currícula ha crecido en los últimos años gracias al ingreso de estudiantes provenientes de otras zonas del municipio. La escuela no posee formación en educación media, lo cual también resulta un problema para los vecinos.

3- La Isla aislada

El conocer a la isla nos llevó a conocer a sus habitantes. Es difícil caracterizar a la población de la isla. A primera vista se denota que la misma se encuentra dividida entre aquellos vecinos que son nacidos y criados allí, que se reconocen como “isleros”, y aquellos que llegaron a vivir en algún momento de su vida.

Algo importante para señalar es que las tierras de la Isla Santiago son todas terrenos fiscales de las autoridades portuarias y del Estado (Prefectura Naval Argentina, Armada Argentina, Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires y a la Municipalidad de Ensenada – ante la quiebra del Banco de Italia y el Río de la Plata que poseía una buena cantidad de hectáreas). Esto le da a la isla su particular trazado, “manzanas” irregulares, con senderos y unas pocas calles de tierra; ya que el asfalto solo llega hasta donde llega el transporte público; un playón de estacionamiento en la entrada del pueblo pensado para el arribo de visitantes.

Esta particularidad hace que los senderos sean caminos vivos; es común que, por decisión de algún vecino, o por alguna discusión entre ellos, se cierran estos caminos, que aparecen alambrados o con tranqueras surgiendo nuevos senderos.



ISBN 978-987-544-895-7

Ante la ausencia de un marco legal y de un trazado urbano municipal, de esta problemática lo que resalta es la poca o nula capacidad de organización de los vecinos, que no logran aunar o coordinar sus reclamos ante las autoridades ni logran coordinarse entre ellos para poder consensuar soluciones.

Un caso paradigmático de este tipo de problemática se dio al ingresar Isla Santiago al programa “Pueblos Turísticos” de la subsecretaria de turismo de la Provincia de Buenos Aires. Este programa buscaba potenciar las acciones propuestas por los vecinos con el fin de desarrollar el turismo en la zona. Para este fin los vecinos intentaron formar una comisión y lograron confeccionar un plano actualizado de la isla y sus habitantes, marcando además los lugares donde surgían proyectos productivos (vivero, panaderías artesanales, venta de aves, venta de productos de pesca, etc.). En este plano por primera vez se le pusieron nombre a los caminos y senderos, pero no se lograron poner de acuerdo para hacer los carteles con los nombres de las mismas³.

A esto se suma la inexistencia de lugares físicos que acerquen a los vecinos, ya que institucionalmente sólo existen dependencias de Prefectura Naval, que no tienen trato fluido con los mismos, y la Escuela primaria. Antiguamente el club Isleños Unidos ocupaba este papel, pero en los últimos años su predio se fue cercado y en su cancha de fútbol se erigió un monolito de la Virgen de Luján para evitar que la misma fuera usada por los adolescentes y visitantes que pudieran entrar. Cabe aclarar que desde el año 2016 un grupo de vecinos se encuentra abocado a recuperarlo, pero al haber colapsado el edificio del club se encuentran abocados a la construcción de un quincho.

Con todos estos ejemplos, podemos afirmar que la principal característica de los habitantes de la isla es que se encuentran aislados del exterior a la vez que se encuentran aislados entre ellos por la falta de organización, lo que lleva a un vacío movilizador e

³ Los carteles fueron finalmente realizados en el 2016 por los niños de la isla en el marco del festejo del día del niño organizado por este proyecto, en conjunto con una cátedra de Trabajo Social y el club Isleños Unidos.

institucional para coordinarse entre sí o para hacer oír sus reclamos. A pesar de todas las diferencias entre ellos, los habitantes de la isla tienen un punto en común: Todos quieren vivir y pertenecer a la isla.

4. “Recalculando”

Tomando este punto de partida, aquello que habíamos ido a buscar ya no estaba. Nuestro trabajo, planteado desde la extensión universitaria debía buscar nuevos horizontes. Desde un primer momento buscamos relacionarnos con los habitantes de la isla y sabíamos que de ahí íbamos a fortalecer la experiencia. Entre ellos y sus actividades hemos podido encontrar: un vivero de plantas ornamentales (tanto nativas como exóticas), productos de panadería y confitería artesanal, recreos y campings, entre otras iniciativas. Pudimos apreciar que algunos habitantes comenzaron a interesarse en brindar una opción turística dentro de la economía social, dado su entorno natural, paisajístico y comunitario; intentando articular con la Secretaría Turismo del municipio y entrando al programa provincial Pueblos Turísticos; aunque los resultados no fueron los esperados.

Cabe aclarar que el intento de conformación de la isla como una opción turística trajo aparejado tensiones entre los vecinos, ya que si bien parte de la población intentaba generar proyectos productivos turísticos, otra parte entendía que el turismo rompió la calma característica de la zona, sumando nuevas demandas a las que ya existían por las problemáticas arriba mencionadas.

5. Trabajo centrado en la CUM

Teniendo en cuenta el trabajo que habían llevado adelante los vecinos en torno al turismo, la necesidad de espacios de uso colectivo en la Isla, y que una de las actividades inconclusas que nucleó el trabajo de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria fue la

construcción de una Cabaña de Usos Múltiples (CUM), se decidió continuar con la construcción de este espacio con vistas a constituir un lugar de encuentro y diálogo para todo el territorio. El terreno, a la vera del canal medio de puerto, fue cedido por uno de los vecinos de la isla que también es propietario de un camping. Esta cabaña se había empezado a construir en el año 2010, pero la construcción de palafito fue abandonada cuando se habían colocado los pisos, el deck, el techo y la escalera.

En el año 2014, cuando desde el “grupo Humanidades” retomamos las actividades nos encontramos que tras el abandono se había perdido el deck y la escalera. A pesar de esto, y tras largas jornadas de trabajo arduo, la cabaña fue inaugurada en octubre del año 2015; reconstruyendo lo perdido y terminando la construcción de paredes y colocación de aberturas.

Durante la construcción, pensábamos que La finalización de la CUM, también se erigiría como un objetivo primordial dado que pensamos articular allí un espacio flexible donde se pueda experimentar diversas actividades como, huertas verticales, cursos y talleres, entre otras iniciativas que respondieran a las expectativas y necesidades de los vecinos. Si bien invitamos a los vecinos a participar de la construcción del espacio, éstos no nos acompañaron en el proceso aunque sí lo hicieron en el cuidado del lugar evitando posibles usurpaciones. De hecho tras la inauguración nos dimos cuenta que a pesar de que los vecinos entendían que existía una necesidad de un espacio de estas características, no surgía de ellos la necesidad de “participar” en las actividades o de proponer u ofrecer actividades (ejemplo de esto fue que las clases de yoga, dictadas por una vecina, que se abandonaron por falta de participantes en el año 2016)

Es por ello que, durante el año 2016 /2017, intentamos focalizar particularmente en las necesidades que proponían los vecinos, junto con otros actores de la Universidad, realizando actividades de recreación que tuvieran como punto de referencia a la CUM,

intentado que con el tiempo el espacio fuera apropiado y romper con la visión de “el lugar donde está la gente de la universidad”.

Esto nos llevó a repensar el espacio que ocupábamos hasta el momento en la Isla, ¿Qué podíamos facilitar como actores del territorio? y ¿con qué herramientas concretas contábamos para proporcionar datos a los habitantes de la isla y repensar nuestro trabajo allí?

En aquel momento, ante una reunión organizada en torno a la promesa fallida de regularización dominial, quedó claro que se necesitaban datos cuantitativos sobre la isla. En el marco de este encuentro surgió la demanda de la elaboración de un censo no sólo por parte de los vecinos, sino también por parte del estado municipal.

La elección de llevar adelante un censo para la Isla Santiago se veía potenciado por ser los participantes del equipo en su mayoría sociólogos. Tenemos sobradas herramientas y saberes en este tipo de proyectos y amplia experiencia como participantes en otros censos. Entendimos que el censo por un lado, generaría datos nuevos de la isla. Datos que podrían ser utilizados para vehicular las necesidades de los vecinos ya que serían legitimados por el saber de la universidad (Manzano, 2013). A la vez, se afianzaba la presencia del equipo de trabajo que debía obligatoriamente pasar por todas las casas.

Es así que aprovechando el marco del Proyecto Promocional de Investigación y Desarrollo “Sociabilidad, politicidad y economía en Isla Santiago. Hacia una caracterización socio espacial del territorio”⁴, el grupo comenzó el armado del cuestionario del Censo que posteriormente junto con otros colaboradores llevamos a cabo en la Isla en Noviembre del 2016.

6. Trabajo centrado en el censo

⁴ Proyecto diseñado a partir de la experiencia de extensión del mismo equipo, ahora centrado en la investigación sobre temas territoriales y conformación de espacios de sociabilidad en entornos periurbanos.

Las dimensiones del relevamiento se fueron estableciendo en base a ciertas situaciones presentes en la isla. La ausencia de colectivos frecuentes entre la Isla y las ciudades próximas, la incerteza y desconfianza de los pobladores en cuanto al número de habitantes permanentes en la Isla (nadie recuerda haber sido encuestado en el Censo poblacional de 2010) y disputas entre vecinos, municipio, gobierno provincial sobre la propiedad de la tierra y las viviendas, llevaron a construir un instrumento que simultáneamente atendiera a los objetivos de nuestro proyecto, y a la vez pudiera situarse en relación a las problemáticas de los vecinos de las cuales había tres que eran centrales: la cuestión dominial de la tierra, la movilidad/transporte y la cantidad de habitantes.

En relación con el trabajo centrado en el censo, nos parece importante destacar que fue un gran trabajo en equipo que requirió de reuniones semanales, trabajo individual y en equipos más pequeños para elaborar los distintos apartados del cuestionario. Esta actividad se concentró principalmente durante el inicio del año 2016 hasta su aplicación que se llevó a cabo en noviembre de ese año. A lo largo del 2017, fundamentalmente, nos dedicamos a realizar el análisis de los datos recabados, a la elaboración de informes y a la presentación ante los vecinos, representantes del municipio de Ensenada y personas de distintas áreas de la universidad. Estos datos fueron considerados desde un principio de extrema relevancia social por tratarse de aspectos demográficos, económicos, políticos y culturales de su población estable que no habían sido recabados con anterioridad.

Sumado a los argumentos ya expuestos que fundamentan el por qué llevar a cabo el censo poblacional, se agregó la necesidad manifestada por parte de la Secretaría de Tierras del municipio de Ensenada de relevar la situación dominial de la Isla Santiago. A partir de esta situación, nos vinculamos con la Secretaría a cargo de dicha área municipal, a través de las reuniones que organizaban los vecinos en las cuales aquella estaba presente, mostrando interés en el potencial resultado de nuestro relevamiento.

Consecuentemente, el Censo quedó integrado por 5 grandes dimensiones: “migración”, “movilidad”, “hábitat”, “participación/redes” y “prácticas/consumos culturales”. Como se mencionó anteriormente, los ejes propuestos para conformar el cuestionario del censo, surgieron a partir del diagnóstico de las demandas que planteaban los vecinos de la isla.

Para el caso del bloque sobre “hábitat” se centró principalmente en preguntar sobre la situación de tenencia de la tierra: el tipo de tenencia (alquilada, propia, cedida por trabajo, etc.), tiempo de permanencia y conflictividad en torno a la titularidad de la tierra. Además se indagó en torno a cuestiones vinculadas a los materiales de la casa y acceso a bienes y servicios, para poder estratificar a la población, teniendo en cuenta las características de las viviendas de la isla que son predominantemente de madera y chapa.

Desde el bloque “participación/redes”, pretendíamos conocer los espacios de socialización de la isla y como los vecinos se vinculan entre ellos; ya que podíamos observar desde nuestros primeros contactos que la convivencia entre los vecinos era tirante en algunos temas: apoyo o no a el turismo de la isla, la relación con el club “Isleños Unidos” -hoy prácticamente abandonado y con peligro de derrumbe-; y vecinos nuevos/vecinos viejos. Sobre este último punto se centró el bloque migraciones, en donde no sólo se buscó recoger el dato sobre el origen de los vecinos sino que también fue de interés en que momento llegaron a la isla y que fue lo que les llevó a elegirla.

Respecto al bloque sobre “movilidad”, se pretendió conocer los medios utilizados por los vecinos para salir de la isla, partiendo del hecho que el servicio de transporte público, desde el diagnóstico de los habitantes (al menos quienes no tienen medio de movilidad propia), es deficiente, particularmente en relación a la frecuencia del servicio dado que ingresa a la isla sólo dos veces al día y el servicio se corta el fin de semana.



En esta línea se inscribió también la necesidad de preguntar sobre sus consumos culturales, los cuales son muy acotados debido a la falta de espacios de recreación y las dificultades que tienen para movilizarse por fuera de la misma.

Cabe remarcar el apoyo de los vecinos fue dispar, ya que a pesar que fueron invitados a participar en las reuniones de confección de la cédula censal, las capacitaciones y la salida al campo, no participaron de ninguna de estas actividades. Fue fundamental la colaboración que obtuvimos al momento de realizar el listado necesario para el censo; ya que una de las vecinas realizó sola un mapa en el cual ubicó a todas (absolutamente todas) las viviendas de la Isla luego de la reunión sobre regularización dominial. Dado que ese proyecto no continuó nos cedió el plano que sirvió de base para organizar los radios censales y distribuirlos por encuestador.

El trabajo de campo del Censo se llevó a cabo entre los meses de Octubre y Diciembre de 2016. Los censistas fueron el equipo de investigación del PPID, equipo de extensión vinculado al proyecto y contamos también con colaboradores (voluntarios todos) de la Facultad de Ciencias Naturales y de la Facultad de Agronomía y participantes de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria.

La experiencia fue claramente exitosa, logrando altos porcentajes de respuesta ya que solo surgieron 7 casos de no respuesta. La carga de la matriz de datos fue realizada entre todos los participantes del proyecto de investigación, al igual que el análisis de la base de datos en SPSS.

7. Trabajo post censo, CCEU y mesa barrial.

El censo contribuyó, por un lado, a un conocimiento más sistemático del territorio y, por otro lado, a establecer contacto con la totalidad de vecinos (aún con aquellos más “aislados”). En paralelo, los resultados obtenidos fueron un insumo que los vecinos



ISBN 978-987-544-895-7

tomaron a modo de sostén para realizar reclamos ante el municipio y otras instituciones en cuanto al acceso a servicios básicos y a derechos como salud y educación. Esto hizo que el censo se convirtiera en la forma de institucionalizar el trabajo que llevamos adelante desde hace 4 años, ya que permitió crear y potenciar las relaciones que teníamos con la Escuela de la isla y con el municipio.

Prueba de esto es la decisión inicial de que los datos del censo fueran presentados en la isla. Esto se llevó a cabo en la escuela primaria donde participaron además las autoridades de la escuela, personal de la Secretaría de tierras del Municipio de Ensenada y del Centro Comunitario de Extensión Universitaria “El Molino”, además de un buen número de vecinos.

De esta actividad muchos vecinos se enteraron de la existencia de la Mesa Barrial de CCEU El Molino por lo que comenzaron a participar de la misma, lo que llevó a formar una nueva mesa de Isla Río Santiago que continúa participando.

8. Perspectivas futuras

Antes que nada es importante aclarar que mientras el proyecto ha centrado el trabajo en la CUM y en el censo, también hemos trabajado asiduamente en la construcción de espacios de encuentro y trabajo en conjunto con los vecinos. Muestra de ello han sido las actividades del día del niño o salidas y paseos recreativos dentro de la isla; así como también acompañando las actividades propuestas por otros actores como la escuela primaria, ferias, huertas escolares, eventos deportivos. Otros actores relevantes en esta red han sido la universidad (en actividades de las prácticas de la facultad de Trabajo Social de la UNLP, que articulan con nuestro espacio, o las actividades de otros grupos de extensión) y otras entidades municipales. Además produjimos material audiovisual sobre los proyectos productivos de alimentos que existen en la isla, al que titulamos “Saberes y sabores”.



ISBN 978-987-544-895-7

Actualmente la Isla se ha vuelto foco de interés de más de un grupo de investigación y de extensión de nuestra universidad. Por ello, desde el equipo se buscará realizar actividades en conjunto con algunos de ellos que respondan a una continuidad en la articulación entre los pobladores de la Isla y los referentes del municipio de Ensenada. Ejemplo de ello es el intento de aprovechamiento sustentable de los espacios ribereños y la revalorización de los pequeños emprendedores de la Isla propiciando espacios donde puedan socializar sus conocimientos y realizar capacitaciones de su interés. Asimismo, el grupo de “Humanidades” se sumará por primera vez al proyecto de huerta realizado anualmente en la escuela, coordinado por la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria, pensando en actividades teórico prácticas relacionadas a ejes temáticos que interesan al equipo docente, tales como: la historia productiva de la isla y su particular situación geográfica, el procesamiento y uso de las plantas de la huerta entre otras actividades planificadas.

En continuidad con el intercambio de aprendizajes que constituye el trabajo en extensión, otro de nuestros objetivos es profundizar el conocimiento de la historia de sus habitantes y de sus familias. Para ello estamos organizando la recolección de historias de vidas; trabajando con las propias fotografías de los vecinos; centrándonos en el pasado productor de la zona en vistas a repotenciar este presente turístico prestándole especial atención a la historia laboral, productiva, gastronómica y cultural. Esto, nos permitirá conocer y caracterizar la historia cultural y socioproductiva de la isla y sus pobladores y, a su vez, poder construir en común un producto en base a sus relatos que puedan integrarse a sus propias iniciativas de reconversión turística comunitaria.

9. Conclusiones

Entendiendo a la extensión como un mediante el cual la Universidad busca “lograr una función social, contribuyendo al tratamiento de los problemas que afectan al bienestar

de la comunidad”, el diálogo y la caracterización de los actores que construyen el territorio es fundamental. Aunque no siempre se da en los tiempos pautados académicamente, es necesario atender a los problemas visibilizados como tales por los distintos actores, escucharlos y generar una relación de confianza y proximidad para tomar iniciativas viables en el tiempo y el espacio.

Cabe aclarar que no existe una única práctica de extensión, y que al momento de elaborar actividades y propuestas es importante aprender que ir al campo conlleva una modificación de lo planificado por la cantidad de imponderables que podemos encontrar. El territorio no demanda en general al trabajo de extensión, sino que es la presencia constante y sostenida de un equipo de trabajo lo que genera confianza; y es esta cotidianidad lo que genera una demanda de los vecinos y permite visualizar caminos de trabajo y posibles soluciones.

A su vez, es importante la coordinación entre proyectos que comparten un territorio para una mejor organización de las actividades destinadas a los mismos; buscando también coordinar con proyectos de similares temáticas para poder trabajar en conjunto y poder compartir las distintas experiencias en el territorio. Este punto es de suma importancia ya que el trabajo de cada grupo es el que conforma la idea de “universidad” que poseen los vecinos en el territorio. Elemento principal de nuestra dinámica práctica como colectivo universitarios en la isla.

Bibliografía

-Jara, Oscar, “La sistematización de experiencias: aspectos teóricos y metodológicos”. Entrevista a Oscar Jara para la Revista Matinal. Disponible en: http://www.cepalforja.org/sistem/documentos/ojara_entrevista_rmatinal.pdf

Mar del Plata, 28 y 29 marzo de 2019



ISBN 978-987-544-895-7

-Jara, Oscar (1994). Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica. Editorial Alforja.

-Manzano, V. (2013) La política en movimiento: movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del gran Buenos Aires, 1ª ed. Rosario: Prohistoria Ediciones.
Cap II y VI